

Felicitas LÓPEZ PORTILLO T.

Centro de Investigaciones sobre América Latina
y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México
tostado@unam.mx

LEOPOLDO ZEA EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO: UNA REVISIÓN HEMEROGRÁFICA

ABSTRACT Dr. Leopoldo Zea (1912-2004) was a prominent Mexican philosopher, specialist in Latin America, promoter of the Iberoamerican integration, institution-maker and ideologist of the independence of the then-called “Third World”. This essay reviews his first newspaper articles, from his beginnings in 1933 to the end of the 1950s, where he developed his main concerns and positions with respect to the national and international issues of his times.

Keywords: Leopoldo Zea, Latin-American Philosophy, Third World, Mexican Revolution

Palabras clave: Leopoldo Zea, filosofía latinoamericana, Tercer Mundo, Revolución mexicana

El año pasado se cumplió el primer centenario del natalicio de Leopoldo Zea (1912-2004). Prominente filósofo convertido en un clásico de la cultura latinoamericana, fue también ideólogo del Estado mexicano posrevolucionario e impulsor de la necesidad de su democratización, así como del rescate de la importancia histórica de las naciones de reciente descolonización de Asia y África durante la inmediata posguerra. Otra de sus preocupaciones fue la de investigar el pensamiento latinoamericano a través del tiempo, con el fin de defender y preservar su legado; en su opinión, éste no constituía una copia o imitación del europeo, sino una verdadera adaptación y recreación del mismo a las particulares circunstancias del Nuevo Mundo, aparte de ser en muchas ocasiones original y aportativo no sólo respecto a nuestra problemática, sino a la de la humanidad en su conjunto. Fue también un lujo de la academia mexicana, ampliamente reconocido en el ámbito nacional e internacional; creador de instituciones y director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante su vida académica representó los mejores logros intelectuales de la máxima casa de estudios de nuestro país.

En el presente trabajo se presentan las primeras contribuciones periodísticas del doctor Zea, desde su temprana iniciación en los años treinta hasta fines de la década del cincuenta. Nuestro personaje contribuyó a la creación y discusión de la opinión pública mexicana durante más de medio siglo, por lo que, en aras de la síntesis, se abordarán sólo sus primeros trabajos al respecto.

SUS COLABORACIONES EN *EL HOMBRE LIBRE*

El primer escrito del joven Zea fue publicado en diciembre de 1933 en un pequeño y combativo periódico de oposición al llamado Jefe Máximo de la Revolución, el general Plutarco Elías Calles, quien había tomado la batuta de la “familia revolucionaria” a partir del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, en julio de 1928. En aquel entonces el novel periodista contaba con 21 años, apenas iniciaba la secundaria y trabajaba y estudiaba arduamente. De propia iniciativa envió su manuscrito, intitulado “No estorbéis el paso de la juventud”, donde criticaba la iniciativa gubernamental de promulgar el Servicio Militar Obligatorio. Inmediatamente se le solicitó su colaboración semanal en *El hombre libre: periódico de acción social y política*, lo que hizo durante varios años. En su primer escrito argumentó que la iniciativa de marras constituía la respuesta de los políticos revolucionarios a la rebeldía de los jóvenes, pretendiendo con ello convertirlos en “verdaderos hombres”. Pero lo que buscaban, en última instancia, era hacerlos “autómatas”, ciegos instrumentos del Jefe Máximo. Con la implantación de esta medida las autoridades deseaban convertirlos en alemanes, *Que fueron a la guerra como frías máquinas de matar, que resistían como moles de acero; su único ideal, su Dios y su káiser. Cuán distinto a nuestros hermanos de sangre, el francés que peleaba y moría por la gloria*. Concluyó su apelación rodosiana con el señalamiento de que los jóvenes no querían ser superhombres, *porque siempre seremos los apaleados*

*Quijotes*¹. Al novel periodista le tocó presenciar los últimos aletazos de la revolución armada, por lo que es comprensible que, tanto por razones generacionales como por experiencia propia, estuviera harto del militarismo que todavía se respiraba en la vida política y social de México.

Durante la primera mitad de los años treinta militó en el Partido Nacional Antirreeleccionista, fundado por Francisco I. Madero en 1909 y quien postulara a José Vasconcelos como candidato a la presidencia de la República en 1929. El director de *El hombre libre*, Diego Arenas Guzmán, fungía como el presidente de esta organización política². Recordemos que el futuro filósofo tuvo que trabajar desde muy pequeño para ayudar a su abuela Micaela, pues sus padres estuvieron ausentes durante el transcurso de su niñez y juventud por una u otra causa; la interrupción de sus colaboraciones en diciembre de 1935 coincide con su ingreso a la Escuela Nacional Preparatoria, lo que hacía junto a su trabajo de mensajero en Telégrafos Nacionales.

Las colaboraciones periodísticas del joven Zea que datan de esta época sorprenden por la tesitura crítica de las mismas, además de la buena redacción, la ironía y el sarcasmo que las impregnan. También el hecho de que, a pesar de que se vivía en pleno maximumo (1928-1935), pudieran publicarse tales juicios contra el hombre fuerte de la época. Por ejemplo, trae a colación la declaración del estudioso norteamericano Frank Tannenbaum, hoy injustamente olvidado, quien afirmara que el general Calles era más grande que el mismo Abraham Lincoln, *ya que como redentor de los oprimidos libertó más indios que la Guerra Civil de los Estados Unidos, libertadora de negros*. El novel periodista reaccionó ante tal señalamiento; con ironía presentó la condición humilde de los peones agrícolas y los míseros sueldos que recibían, así como la precaria situación de los soldados del ejército, que con un sueldo de 1.40 pesos les alcanzaba para todo, incluso para cooperar en las fiestas y comelitonas de sus jefes inmediatos. Los indios del campo *también se encuentran a las mil maravillas; todos cuentan con sus tierritas obtenidas en un equitativo reparto agrario, recibidas con muy poca diferencia en parcelas, desde nuestro humilde campesino máximo hasta el último de los peones*. Es más, “nuestro Lincoln” no sólo había redimido a los indios, sino a los criollos, a los mestizos, al país entero³.

Otra muestra de su talante crítico es el artículo intitulado *Jefe Máximo no es sino fetiche al servicio de una oligarquía*. En él destroza al general Calles, falso ídolo que detiene la marcha del pueblo. *México le sirve como tablero de ajedrez, en el cual las piezas están formadas por generales, gobernadores y representantes del pueblo, que quita y pone a su antojo*. Pero no es más que una figura de oropel, *sostenida por una amalgama de politicastros advenedizos y vividores que se sostienen de la miseria del pueblo, y que no teniendo el suficiente valor de responder de sus actos, utilizan a un hombre mediocre que se hace cargo de sus fracasos, haciéndose aparecer como director responsable de éstos*. No sorprende que

¹ L. Zea, ‘No estorbéis el paso de la juventud’, *El hombre libre: periódico de acción social y política*, núm. 396, 8 de diciembre de 1933. En lo sucesivo, *El hombre libre*.

² Véase S. González Marín, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México 2006, p. 33-35 (*Historia / Siglo Veintiuno Editores*).

³ L. Zea, ‘Nuestro Abraham Lincoln’, *El hombre libre*, núm. 401, 20 de diciembre de 1933.

en el periódico del primero de enero de 1934, fecha en que se publicó el citado artículo, se lea una advertencia de que su continuación no aparecería en los días subsiguientes.

Al conocerse la postulación del general Lázaro Cárdenas como el candidato presidencial del Partido Nacional Revolucionario, Zea le otorgó al elegido el beneficio de la duda, sin dejar de ironizar sobre el hecho de que se le mostrara como el representante de la juventud mexicana, cuando era ya un hombre hecho y derecho de 39 años. Sus panegiristas lo consideraban un hombre ejemplar, tanto en su vida privada como pública, lo que no dejaba de ser un logro dado el carácter de los *bruscos militares, asiduos parroquianos de cabarets y cantinas. Cárdenas, al aceptar un puesto en la burocracia, se ha unido al pasado, y la juventud no pertenece al pasado. Pretende regir una nación unido a una casta de politicastros carentes de méritos y cargados de recomendaciones, los que convertidos en funcionarios públicos fundarán su ideal en un lucrativo sueldo, y su futuro en la jubilación.* También arremetió contra los jóvenes socialistas que rodeaban al futuro presidente. Para empezar, no tenían nada de socialistas, *sino que son aprendices de demagogos, futuros componentes y lucRADORES del partido oficial, jóvenes muertos incapaces de tener un ideal; han tomado el camino más fácil, el del servilismo*⁴; sin embargo, concebía la esperanza de que el delfín se decidiera a caminar por sí solo, sin andaderas, lo que efectivamente hizo el general Cárdenas⁵.

Se percibe su desencanto con la situación del país cuando escribe que las promesas de la Revolución de 1910 quedaron en eso, en promesas. Los hombres de buena fe, como los Madero, los Serdán, los Flores Magón, fueron asesinados, mientras el pueblo seguía como en los tiempos coloniales, pobre e ignorante, además de apático⁶. Escribía lo siguiente: *Miles de obreros y campesinos sacrificados, y ahora centenares de zánganos lucrando con esta sangre, y en nombre de la REVOLUCIÓN*⁷. Si bien era verdad que la opresión de unos hombres sobre otros existía desde tiempos inmemoriales y que el socialismo era una opción liberadora, la Revolución mexicana no lo había sido, pues se trató solo del cambio de unos hombres por otros.⁸

⁴ Idem, 'La juventud socialista frente al momento político', *El hombre libre*, núm. 476, 15 de junio de 1934.

⁵ Lázaro Cárdenas institucionalizó el presidencialismo y terminó con el maximato ejercido por Calles, que tenía el poder efectivo, mientras el titular del poder Ejecutivo ejercía como su dependiente. *Cárdenas legó la hegemonía política presidencial, cuya autoridad surgía esencialmente del mismo cargo presidencial, y no de la personalidad o de las características personales del presidente en turno. El maximato había ilustrado tanto lo imprescindible del poder unificador nacional y estabilizador del caudillo, como las consecuencias nefastas de que dicho poder no se concentrara en las manos presidenciales* – T. Medin, *El minimato presidencial. Historia política del maximato (1928-1935)*, México 1983, p. 164 (Colección Problemas de México).

⁶ *Nuestro apatismo [sic] me hace recordar al estoico que nos pinta Jaime Palmer: la familia perece, los amigos mueren, la patria se hunde, el mundo se desploma; y el hombre continúa sereno. Así parece nuestro pueblo: le ultrajan, le roban, golpean a sus madres o hermanas, prostituyen a sus hijas, y él impasible* – L. Zea, 'A los viejos luchadores de la revolución', *El hombre libre*, núm. 434, 7 de marzo de 1934.

⁷ Idem, 'La verdadera lucha ha dado principio después del fraude', *El hombre libre*, núm. 486, 9 de julio de 1934.

⁸ Ahora existía una nueva generación, hija de los que combatieron en la revolución. *Así como surgieron caudillos, surgieron ahora los 'revolucionarios'. Antiguos senadores y diputados porfiristas o huertistas aparecen como limpios revolucionarios (limpios porque no tragarón tierra, ni se salpicaron de sangre, como los*

Recordemos que el sexenio presidido por el general Cárdenas (1934-1940) transcurrió en medio de la confrontación social y la polarización ideológica, como no podía ser menos en un gobierno que se propuso materializar los compromisos históricos de la Revolución. Entre los asuntos que levantaron feroz controversia estuvo la promulgación de la educación socialista en enero de 1935 y la ley de nacionalización de bienes eclesiásticos de septiembre de ese mismo año, junto al reforzamiento del ejido colectivo y el control estatal sobre la economía y sobre la totalidad de la vida social. Como es lógico suponer, Zea no dejó de intervenir en la polémica desatada por aquellas medidas; apuntó que los maestros que se nombraban socialistas y clamaban por una educación del mismo nombre no eran otra cosa que camaleones de la política, pues cambiaban de ideas como de gobiernos. Lo mismo pasaba con el resto de los hombres públicos: *Hablan contra la propiedad privada, y se mantienen de la propiedad robada. Atacan a los fanáticos inculcando a las masas un fanatismo destructor. Dicen ser los redentores del proletariado, y lo encarcelan y lo golpean. ¡Abajo el capital!, son los gritos de los revolucionarios monopolizadores del azúcar y la leche; de los poseedores de los flamantes coches y quintas de invierno o verano*⁹.

En abril de 1934 seguía al rojo vivo la polémica desatada entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano en la defensa de sus ideas; el primero abogaba a favor de la visión liberal y humanista de la Universidad, mientras el segundo defendía la postura marxista del compromiso social e ideológico con la revolución; entre los temas importantes que se debatían estaba la libertad de cátedra. Ante la cuestión, opinó que los filósofos debían estudiar las necesidades populares y dejarse de discusiones bizantinas que sólo cabían entre una camarilla de intelectuales. Lo mismo pensaba del congreso de profesionistas celebrado por aquellos días; en vez de proponer soluciones para la diversa problemática nacional, no se les había ocurrido otra cosa que solicitar empleos al gobierno. *Tienen razón, no en balde habían pasado por la fábrica del lastre, por la Universidad. ¿Tanto estudiar, y hacer acordeones, para que un hombre con menos estudios y más inteligencia les quitara la clientela?* Para eso tenían el ejemplo de los servidores públicos, que con menos dedicación y estudio vivían bien de explotar al pueblo¹⁰.

El joven comentarista insistía en que el callismo no era otra cosa que *una mafia de profesionales políticos, que faltos de inteligencia constructiva, convertidos en gusanos se arrastran alrededor de otro que les parece grande, aunque en realidad éste es tan pequeño como ellos, y juntos viven del sudor del pueblo que gobiernan; pero que no olviden que el hombre que se arrastra pierde el derecho de protestar cuando lo aplasten*¹¹. En México se daba la paradoja de un gobierno que se ostentaba como socialista mientras se apoyaba en los terratenientes y los capitalistas, a la vez que acallaba con violencia las protestas.

que fueron a la revolución). En cambio, los pocos que sobrevivieron a la matanza son desterrados, encarcelados y perseguidos, acusados de reaccionarios – idem, ‘Los hijos de la Revolución’, *El hombre libre*, núm. 543, 23 de noviembre de 1934.

⁹ Idem, ‘Los camaleones de la política’, *El hombre libre*, núm. 499, 8 de agosto de 1934.

¹⁰ Idem, ‘El lastre de los pueblos’, *El hombre libre*, núm. 445, 4 de abril de 1934.

¹¹ Idem, ‘El pueblo y las revoluciones’, *El hombre libre*, núm. 446, 6 de abril de 1934.

El general Calles quería imponer la dictadura del fuero interno cuando proclamó la necesidad de reformar el artículo tercero constitucional para dar cabida a la educación socialista y a la sexual, como lo fijó en su famoso “Grito de Guadalajara”: *La revolución debe entrar y apoderarse de la conciencia de niños y jóvenes mexicanos*. La oposición ante estas medidas dio lugar a la renuncia del secretario de Educación Pública, Narciso Basols, mientras aseguraba que la dictadura del espíritu pretendida por el oficialismo era un verdadero crimen que acabaría con todo rastro de civilización en México. Se buscaba implantar en la mente de los niños un nuevo fetiche, el estatismo. Si se lograba lo anterior acabaríamos como los hormigueros y las colmenas, sin posibilidad de cambio ni deseo de hacerlo. En otras palabras, se arrancaba a la juventud de manos de la clerecía para ponerla en manos del Estado, lo que era a todas luces peor. *Bien es acabar con fanatismos: pero a condición de no inventar otros*¹².

Como es fácil colegir, el furibundo crítico de aquel entonces se mostró contrario a ambas medidas, que terminarían con el idealismo juvenil. Con la educación sexual (que no era otra cosa que la difusión de medidas higiénicas) se corría el riesgo de convertir a las hijas del pueblo *en prostitutas, y a los jóvenes en degenerados*, y la pretendida educación socialista se manifestaba en contra de la religión católica, cuya feligresía alcanzaba a la casi totalidad de la población¹³. El pueblo era muy religioso, lo que debía ser tomado en consideración por nuestros gobernantes, quienes imitaban lo hecho al respecto en la Unión Soviética, pero en México se aplastaba el sentimiento religioso del pueblo sin nada a cambio, lo que no pasaba en el fascismo ni en el comunismo. *Todos prometen algo a las multitudes que los siguen; el callismo siempre habla de su triunfo, el pueblo en cambio nada ha recibido de él*¹⁴. Trata de destruir por un simple decreto o ley el alma nacional y religiosa del pueblo mexicano, y como es natural tenía que fracasar¹⁵. Quería implantar el socialismo por decreto, como hacían los mahometanos del Corán por medio de la cimitarra, a la par que aparecía como un defensor acérrimo de la libertad de pensamiento y de creencia.

Opinaba que el sufragio efectivo, uno de los principales objetivos de la Revolución, estaba convertido en una falacia más. Una pequeña parte de la población tenía información y votaba en consecuencia, pero la gran mayoría era fácilmente manipulable, dada su escasez de medios materiales e intelectuales. A consecuencia de ello los puestos públicos quedaban al arbitrio de individuos carentes de capacidad, que burlaban el sufragio para ser electos¹⁶. De ahí la necesidad de fundar un nuevo partido de oposición, dejando atrás personalismos y dogmas; podría denominársele socialdemócrata, y enarbolaría un socialismo justo, *pero con la justicia más inclinada hacia los que nunca han sabido qué es esta palabra*¹⁷. En el verano de 1935 celebró la fundación del Partido So-

¹² Idem, ‘La dictadura sobre el espíritu’, *El hombre libre*, núm. 495, 27 de julio de 1934.

¹³ Idem, ‘La juventud por sus fueros’, *El hombre libre*, núm. 449, 13 de abril de 1934.

¹⁴ Idem, ‘México callista y Rusia soviética’, *El hombre libre*, núm. 500, 10 de agosto de 1934.

¹⁵ Idem, ‘El fracaso del callismo’, *El hombre libre*, núm. 503, 17 de agosto de 1934.

¹⁶ Idem, ‘El por qué del fracaso del sufragio’, *El hombre libre*, núm. 447, 9 de abril de 1934.

¹⁷ Idem, ‘Es urgente la formación de un partido de oposición’, *El hombre libre*, núm. 516, 17 de septiembre de 1934.

cial Demócrata Mexicano, el cual daría nuevo valor social a la palabra política, que en nuestro medio significa *murmurar y desprestigiar al que tiene un puesto más alto que el nuestro*. La consigna del nuevo organismo era desarrollar una verdadera campaña cívica, no disputarse los puestos públicos; se necesitaba educar al pueblo, no aprovecharse de él. *¿Qué mejor oposición puede llevar a cabo un partido que hacer de los ciudadanos individuos conscientes de sus derechos y obligaciones!*¹⁸

En la jornada electoral celebrada el primer domingo de julio de 1934, cuando salió electo presidente Lázaro Cárdenas, escribió que, como era de esperarse, había habido fraude en los comicios. Se amenazó a los burócratas con despedirlos si no votaban a favor del candidato oficial, y aunque reconoció que la oposición había tenido pocos votos, *porque el pueblo consciente no tenía fe en esta farsa, no está dispuesto a servir de burla a sus tiranos*, no debía acusársele de cobarde, ya que llenaba los mítines de la oposición. Por otro lado, si hubiera ganado tampoco se le hubiera reconocido el triunfo; sin embargo, la oposición debía proseguir en su batalla en pos de la dignificación de la vida política de México. Para ello proponía *Ni rebelión armada, ni abstención, he ahí lo que no debe hacerse; pero tiene otra misión más grande la oposición: la de preparar al pueblo de que tome y sepa mantenerse en el poder. La de hacer que el pueblo sepa exigir y tomar lo que le pertenece, la de hacer que se haga respetar, que sepa lo que pide y lo que le dan, lo que tiene y por qué lo tiene, en fin, que sepa ser un pueblo digno de una democracia que nunca ha tenido*¹⁹.

Era urgente la renovación del país, pero sin derramamiento de sangre; todavía estaban frescas las heridas de la guerra civil. Era necesaria una verdadera democracia y que se hiciera realidad el lema del sufragio efectivo, pues en el país el pueblo votaba a través del pulque y la barbacoa, engañado por los demagogos. *Cuando todo nuestro pueblo sea consciente de sus deberes tanto como de sus derechos, que sólo puede ser por medio de la educación, entonces podremos aspirar a una verdadera DEMOCRACIA*²⁰. La juventud se declaraba izquierdista, *y está dispuesta a demostrarle [al gobierno] lo que es en verdad una revolución social*; la escuela socialista sería bien recibida si fuera concebida de otra forma, no como estaba planeada. Se quería implantar la escuela de la esclavitud y la miseria, la escuela dogmática *que enseñaría que don Plutarco es Dios y Garrido su profeta*²¹. Por si fuera poco, tenían que soportar los epítetos de “reaccionarios” que les endilgaban los testaferros del gobierno²². Por otra parte, nadie sabía qué tipo de socia-

¹⁸ Idem, ‘Política y politicastos. Lecciones objetivas del P.S.D.M., *El hombre libre*, núm. 637, 1º de julio de 1935.

¹⁹ Idem, ‘La verdadera lucha...’ En las elecciones celebradas en julio de 1934 el candidato del oficialista Partido Nacional Revolucionario obtuvo 2 286 567 votos, mientras que Antonio Villarreal, representante del Partido Nacional Antirreeleccionista, alcanzó 24 690 votos; ello muestra las dificultades de los partidos de oposición para hacer frente a la hegemonía política de la “familia revolucionaria”. T. Medin, *El minimato presidencial...*, p. 147.

²⁰ L. Zea, ‘Los senderos de la libertad: democracia,’ *El hombre libre*, núm. 470, 1º de junio de 1934.

²¹ Idem, ‘La juventud de México lanza un reto al callismo,’ *El hombre libre*, núm. 497, 3 de agosto de 1934.

²² *Ante la acusación que se hace a la juventud de “reaccionaria” ésta no tiene por qué afrentarse del título; porque en efecto ha reaccionado contra la tiranía, ha reaccionado contra los falseadores de la revolución; en*

lismo se implantaría en el sistema educativo. Las autoridades señalaban que se buscaría dar a la juventud *un concepto racional y EXACTO DEL UNIVERSO y de la vida social*, lo que le parecía poco menos que un disparate. *Todo lo que la humanidad ha tardado siglos y más siglos sin obtener. Todo lo que se ha elaborado desde Platón y Pitágoras hasta Max Scheler y Einstein, intento buscar tal concepto, sin lograrlo, lo logra el maestro oportunista y pedante, por obra y gracia de un discurso demagógico del todopoderoso Máximo de la Revolución. Este es el concepto que nuestros legisladores tienen de la educación socialista y del socialismo en sí. Causa verdadera sorpresa saber que contamos con tan grandes lumbreras*²³.

En agosto de 1935 Zea describió las condiciones de trabajo que soportaban los telegrafistas, tema que conocía muy bien por trabajar él mismo en Telégrafos Nacionales. Existían varios vicios en tan importante servicio público: hacía falta personal, los empleados no estaban bien capacitados y se quitaba a los competentes para poner a los recomendados, no se pagaban las horas extras y casi no se disfrutaban días de descanso. Como si fuera poco, también tenían que comprar su propio uniforme. El director trataba de corregir las deficiencias, pero sus buenas intenciones eran neutralizadas por los malos elementos. A partir de sus denuncias hubo mejoría en las condiciones de trabajo de sus compañeros; se contrataron 50 empleados más y se tomaron en cuenta sus sugerencias para corregir el servicio, aparte de ascenderlo a oficial de reparto²⁴. Pocos años después renunció a su trabajo por haber obtenido una beca en la Casa de España, el actual Colegio de México, otorgada a instancias de su maestro José Gaos y con el apoyo entusiasta de Alfonso Reyes, director de esta institución. Se convirtió así en el primer becario del Colmex. No olvidemos la importancia que para su crecimiento y madurez intelectual tuvieron los maestros españoles en el exilio, como el ya citado Gaos, Luis Recaséns Siches, Joaquín Xirau, José Medina Echeverría, entre otros. Se comenta en más de un escrito sobre su biografía que quiso combatir en la Guerra Civil española, pero no se le aceptó por ser desconocido para los organizadores del reclutamiento²⁵. A mediados de 1944 ya es doctor en Filosofía, y su tesis sobre el positivismo en México se convirtió en un clásico del tema. En 1945 obtuvo la beca Rockefeller para extender su análisis sobre el positivismo al resto de los países latinoamericanos, donde tejó redes intelectuales con otros pensadores interesados, como él, en la historia de las ideas.

fin, ha reaccionado contra todo lo que es vileza y degradación del pueblo – idem, ‘La juventud mexicana, último baluarte de la libertad’, *El hombre libre*, núm. 548, 30 de noviembre de 1934.

²³ Idem, ‘El socialismo y la fobia antirreligiosa’, *El hombre libre*, núm. 561, 31 de diciembre de 1934.

²⁴ Idem, ‘La deficiencia en el servicio de correos y telégrafos’, *El hombre libre*, núm. 658, 19 de agosto de 1935; idem, ‘Cómo se remedian las deficiencias en Telégrafos’, *El hombre libre*, núm. 665, 4 de septiembre de 1935; idem, ‘Otro aspecto de las cuestiones en Correos y Telégrafos’, *El hombre libre*, núm. 667, 9 de septiembre de 1935.

²⁵ ‘Leopoldo Zea, Autopercepción intelectual de un proceso histórico’, *Anthropos: revista de documentación científica de la cultura*, núm. 89 (1988), p. 12.

SUS COLABORACIONES EN EL PERIÓDICO *NOVEDADES*

El doctor Zea reanudó sus colaboraciones periodísticas hasta el año de 1956; sin embargo, no dejó de participar en revistas culturales de prestigio, como *Cuadernos Americanos*. Para esa fecha se encontraba convertido en un prominente maestro de la Facultad de Filosofía y Letras, inspirador del afán de desentrañar la identidad mexicana y defensor e impulsor de los derechos y obligaciones de las naciones recién independizadas en Asia, África y Oceanía. El periódico que lo acogió fue *Novedades*, donde destacó como editorialista y asiduo colaborador hasta su cierre en 2002, año en que empezó a escribir en *Excélsior*, donde participó prácticamente hasta su fallecimiento. A continuación se presentará sólo una muestra de sus principales intereses y preocupaciones, surgidas a partir de la lectura de sus aportaciones periodísticas de la segunda mitad de la década del cincuenta. En ellas se tratan temas de coyuntura, referidos tanto a la situación nacional como la internacional, presenta el adelanto de sus trabajos intelectuales y, sobre todo, hace hincapié en la necesidad de democratizar la vida política mexicana y discute el papel que México desempeña en el ámbito mundial.

En los escritos periodísticos examinados se percibe una constante atención hacia el significado de la Revolución mexicana y sus logros, realizados en pos de alcanzar la meta de un país soberano, democrático y justo. Escribía que aquélla tuvo como objetivo principal la construcción de una nación moderna semejante a los países desarrollados, ideal que se había ido realizando a través del tiempo. Esta misma tarea se propuso el liberalismo decimonónico, que buscó la igualdad, no la supremacía del más apto, pero este objetivo fue frustrado por la dictadura porfirista la cual, en lugar de crear una burguesía nacional, creó una seudoburguesía entregada a los intereses extranjeros. Tal oligarquía estuvo *más interesada en mantener los pequeños privilegios de cuerpo, entregando la riqueza nacional a la gran burguesía internacional*; siguió viviendo de la explotación de los campesinos y de los resortes de la máquina gubernamental, *que le permitía mantener su predominio social y hacer las concesiones económicas que creía necesarias a las compañías extranjeras, a cambio de las cuales recibía la compensación adecuada a sus limitadas pretensiones de predominio social*. En cambio, la Revolución *sí ha podido dar origen a una clase dinámica capaz de crear a la anhelada nación mexicana*. Si bien aún existían los reaccionarios que suspiraban por el pasado colonial, éstos no representaban ningún peligro, ya que *hasta la preocupación de la Revolución por equilibrar las fuerzas de los grupos sociales más débiles, es aceptada en nuestros días por los grupos que se presentan como más conservadores*.

Por otra parte, la experiencia histórica del porfirismo fue asimilada por la nueva clase gobernante: *Nuestro país no podía actuar en lo interno y en lo externo como si fuese ya una de esas grandes naciones que le servían de modelo*. Formábamos parte de las naciones que se disputaban las grandes potencias, por lo que la acumulación interna de capital debía ser la norma; en otras palabras, no podíamos expoliar ni explotar a nadie en el exterior. No teníamos más recursos que los nuestros para dar la batalla por el desarrollo; por eso se buscó el equilibrio entre las clases, para que la burguesía no avasallara al resto

de los sectores sociales, quedando el Estado como garante de la situación. Se crearon nuevos ricos, pero se buscó que no lo fueran tanto que ahogaran a las clases que hacían posible su riqueza. De allí el papel regulador y tutelar del Estado, que veía sobre todo por las clases más débiles del entramado social mexicano²⁶.

A consecuencia de lo anterior, la Revolución hubo de guardar un equilibrio entre la izquierda y la derecha mundiales; sin poseer independencia económica, pertenecíamos a la zona de influencia norteamericana, y por lo tanto no podíamos ser ni cabalmente comunistas o burgueses. *Nuestra situación nos impide lo uno y lo otro. Carecemos de fuerzas para contar auténticamente en un mundo y para poder pertenecer al otro.* Pero si perseverábamos en el camino del nacionalismo, como lo hacían los países de Asia, África y América Latina, podíamos aspirar a una situación intermedia entre la libertad y el socialismo. *Un difícil y complicado juego de libertades y controles. Libertades que estimulen nuestro crecimiento y controles que lo fortalezcan.* No se podía caer de nuevo en la trampa porfirista, que estimuló una minoría enriquecida sobre unas mayorías empobrecidas, ni tampoco la eliminación de una burguesía nacional responsable del avance económico y social del país. *Este equilibrio entre derecha e izquierda es el que ha tratado de buscar siempre nuestra Revolución.* A veces se inclinaba más por una o la otra, pero lo que debía de buscarse siempre era el sano equilibrio entre ambas²⁷. Apuntemos que el interés de don Leopoldo por el tema de la burguesía nacional terminará con su señalamiento de que al final triunfaron los intereses de los grupos más fuertes económicamente en detrimento de los menos favorecidos; sí se dio un importante crecimiento económico durante las décadas del desarrollo estabilizador (1946-1970), pero en provecho de una minoría. Cabe señalar también la categoría de dependencia que utilizó desde la década del cuarenta para caracterizar a nuestros países, treinta años antes de que los sociólogos brasileños promulgaran la teoría del mismo nombre.

Sostenía que los diversos gobiernos emanados de la Revolución se habían esforzado por solucionar los problemas del país, de una u otra manera. El orden revolucionario fue establecido por Plutarco Elías Calles mediante la institucionalización de la situación política, mientras el general Lázaro Cárdenas se enfocó a la solución de los problemas sociales y económicos de las grandes masas que hicieron la revolución, con lo que se inauguró su etapa constructiva. A su vez, el gobierno del general Ávila Camacho, *se caracterizó por sus esfuerzos en ajustar los múltiples intereses que se vieron alterados por la obra cardenista*; ajustados estos intereses, el gobierno civil alemanista se orientó hacia lo que había sido el mayor impulso a la industrialización de México. El presidente en funciones, Adolfo Ruiz Cortines, enfocó sus esfuerzos *hacia la moralización del país y sus instituciones*, aglutinando a los dos extremos que parecían antagónicos, el cardenismo y el alemanismo. La tarea pendiente era la democratización de la política, aunque no dejó de reconocer que se habían realizado esfuerzos en tal sentido. Dicha tarea se en-

²⁶ L. Zea, 'La Revolución en sus cuarenta y seis años', *Novedades*, 21 de noviembre de 1956. Con motivo del cincuentenario de la Revolución afirmaba que ya era un hecho la existencia de *Una burguesía creada por la Revolución para el servicio de la nación que la hizo posible* – idem, 'La nación y su desarrollo', *Novedades*, 3 de mayo de 1960.

²⁷ Idem, 'La derecha y la izquierda de la Revolución', *Novedades*, 17 de abril de 1957.

contraba obstaculizada por intereses creados de grupos formados en las diversas etapas revolucionarias, como los cacicazgos regionales. *Intereses cerrados que hacen imposible la democratización política anhelada y obligan a esa extraña forma de política llamada "democracia dirigida"*. Esto significa la vigilancia *atenta y permanente* sobre lo que mejor conviene al ciudadano, *independiente de que este haga, o no, patente su voluntad*. Esta democratización solo sería posible cuando los mexicanos dejaran de cifrar sus esperanzas de subsistencia en el Estado y dependieran más de otras fuentes de trabajo abiertas por el crecimiento económico. El paternalismo estatal debía quedar atrás para que la ciudadanía adquiriera mayor responsabilidad y depositara sus esfuerzos de superación en ella misma. La organización obrera y campesina había sido obra estatal, lo mismo que la de los diversos sectores burgueses a través de las cámaras empresariales, situación que debía terminar para que los diferentes sectores sociales pudieran alcanzar su madurez. *Ha sido la subordinación de los mexicanos a la maquinaria gubernamental, su burocratización, la que ha impedido la democratización de nuestra política*. Pero ahora el gobierno debía abocarse a permitir la libre participación de los mexicanos en la escena política, tarea necesaria para lograr aquélla²⁸.

El PRI surgió en 1946 para adecuar a la realidad la organización política que representaba a la revolución hecha gobierno; sus antecedentes fueron el Partido de la Revolución Mexicana fundado por el general Cárdenas y el Partido Nacional Revolucionario del Jefe Máximo. El editorialista de *Novedades* apuntaba que era una auténtica paradoja el que un partido donde militaban las mayorías ganara las elecciones con el sambenito de que su triunfo era ilegítimo. El partido oficial contaba con las mayorías, pero tenía en su contra a la opinión pública; si bien la opinión pública *suele ser una opinión de mayorías*, no la hacían éstas, *sino una minoría que es la que se encarga de formarla*. Por eso los triunfos del partido oficial no sólo deberían ser legítimos, sino parecerlos; por otra parte, los partidos de oposición tampoco parecían ser mejores. *El partido de la Revolución al menos ha logrado un orden en el que los intereses de la mayoría quedan, aunque sea relativamente, equilibrados*. Los tres sectores del PRI, popular, obrero y campesino, se encontraban representados de forma equilibrada en el mismo. *Cada uno de sus miembros, de buena o mala gana, sabe que sólo dentro del partido puede defender o acrecentar sus concretos intereses*. Por su parte, la oposición acusaba al oficialismo de que sólo se respetara la primera parte del lema revolucionario, la no reelección, sin el sufragio efectivo.

El partido gubernamental tenía una dimensión social, no política, y ésta era precisamente su carencia; tampoco debía dejarse la solución de los problemas de México sólo al titular del poder Ejecutivo; toda la sociedad debía hacerse cargo, ser parte de la solución. La mayoría no debía conformarse con que se velara por sus intereses, sino que debía ser *parte activa de ese cuidado*. *Esa parte activa que haga del PRI no sólo un partido para mayorías, sino de las mayorías*²⁹. Los otros partidos políticos de la época eran el Partido de Acción Nacional, (PAN), el cual presentaba una oposición de tipo formal, *para guardar las formas que debe tener una democracia, aunque ésta sea una democracia como*

²⁸ Idem, 'Hacia una democratización de nuestra política', *Novedades*, 6 de agosto de 1957.

²⁹ Idem, 'El PRI y la opinión pública', *Novedades*, 2 de abril de 1957.

la nuestra; el resto jugaban como satélites del partido oficial, mientras éste se transformaba en un partido en el poder *y no ya en un simple instrumento del poder*³⁰.

El futurismo de la clase política se desató a partir de la segunda mitad del año 1957: se acercaba la fecha de designación del candidato presidencial y todos querían influir en el nombramiento. El general Lázaro Cárdenas abrió el fuego señalando la conveniencia de la reestructuración del PRI, por considerar que el pueblo ya estaba maduro para una verdadera competencia política. Expresó igualmente que el partido había sido más un organismo de control político que favorecía la solución de los problemas sociales, que un vehículo de participación política. La respuesta llegó por voz de su máximo dirigente, el general Agustín Olachea, quien aseguró que el PRI se reestructuraba todos los días, según la realidad a la que se enfrentaba. Otros miembros distinguidos de la esfera gubernamental y de la opinión pública también exigieron mayor participación política de los adherentes al PRI, aunque existía el temor de que *los sectores retardarios y contrarrevolucionarios* tomaran el control político, con lo que se perdería el enfoque social. El doctor Zea concluía que la tal reestructuración debía enfrentarse con decisión, para que la próxima contienda electoral no encontrara al oficialismo en condiciones de *inferioridad moral que ponga en entredicho su triunfo*³¹.

Afirmaba que la centralización del poder había sido a costa de los cacicazgos surgidos de la Revolución, lo que permitió que el Estado se erigiera como el representante de la unidad nacional, lo que dio pie al surgimiento de una verdadera democracia; ya no se podía seguir transitando *por los viejos carriles del feudalismo revolucionario ni el paternalismo local. El gobierno actual, al concentrar el poder, ha hecho del mismo un instrumento nacional*. La tarea siguiente, la verdadera democratización de la política, le correspondía al próximo gobierno; pero no se trataba de una concentración de poder para servirse de ella, como en el porfiriato, sino para que se respetara la voluntad popular³². El poder político así logrado debía regresarse al pueblo, a quien le pertenecía. *Arrancado a los caciques, debe regresarse al pueblo del cual ellos lo arrebataron*, tarea democratizadora que necesitaba el fortalecimiento de los partidos políticos, para que *a su vez sirvan de estímulo al que ahora representa a la mayoría, pero a una mayoría que sólo se conforma con recibir sin actuar, sin militar*³³.

Los peligros que acechaban a la nación ya no eran los caudillismos de antaño, sino los provenientes de ambiciones externas de orden económico, necesitándose el apoyo popular para enfrentarlos. *En el partido no actúan los individuos concretos del mismo, sino los dirigentes de los sectores. La masa, la gran masa del Partido, sólo aparece en las elecciones dando su voto por la persona o personas que, se le indica, van a garantizar sus intereses*, en lo que se denominaba *democracia dirigida*, la cual no era, precisamente, una *escuela de democracia*. El partido oficial actuaba de arriba hacia abajo, no de abajo hacia arriba, como debía de ser. *No es la acción de las masas la que mueve el partido, sino la de*

³⁰ Idem, '¿Nuevo estilo de política?', *Novedades*, 10 de diciembre de 1957.

³¹ Idem, 'Cárdenas, el PRI y la oposición', *Novedades*, 9 de abril de 1957.

³² Idem, 'Feudalismo, centralismo y democracia', *Novedades*, 3 de septiembre de 1957.

³³ Idem, '¿Hacia dónde va nuestra política?', *Novedades*, 26 de septiembre de 1957.

sus dirigentes. Por ello Zea afirmó, con motivo de la presentación de una iniciativa del senador cardenista Silvano Barba que buscaba crear de nuevo el sector militar, que en esa organización política *deben participar individuos concretos, no obreros, ni campesinos, ni clase media, ni militares, ni industriales, ni comerciantes, sino, pura y simplemente, ciudadanos*³⁴.

Fue en esta sucesión presidencial cuando se puso de moda el “tapado”. Es decir, el juego adivinatorio de la opinión pública y la clase política sobre quién sería ungido por el presidente, el famoso “dedazo”. La ventaja de este sistema era que ya no se presentaban las turbulencias políticas de antes, cuando todo mundo temía a las “iras empistoladas” (Salvador Novo *dixit*) de los políticos que no habían visto favorecido a su compadre³⁵. Lo mismo opinaba don Leopoldo; no importaba tanto el hombre como el México que se deseaba construir para los próximos años, al tiempo que enfatizaba la necesidad de que los intereses concretos de los diferentes sectores sociales debían adecuarse al interés superior de la nación. Empero, no dejó de apuntar que el juego político sucesorio se parecía a los misterios de la “interpretación delfica”. Citaba a Heráclito, *El señor cuyo oráculo está en Delfos ni dice, ni oculta, sino hace señales*³⁶. La política debía entenderse como una actividad cívica obligatoria, como cosa concerniente a todos, y no solamente como oportunidad de acomodo en algún puesto burocrático o de representación. Era necesaria una *acción cívica, permanente, tenaz, insistente, que nada tendría que ver con esa política oportunista y efímera que se hace cada tres o seis años*³⁷. Cada quien debía aceptar su responsabilidad en el futuro de la nación, no esperar a que el gobierno hiciera todo, pues el paternalismo heredado de la colonia todavía estaba entre nosotros. *El bienestar de la nación es el bienestar de todos, y es, por lo mismo, a nosotros a los que compete realizarlo*³⁸.

A fines de 1957 fue destapado el licenciado Adolfo López Mateos como candidato presidencial del PRI; el nombramiento fue bien saludado por tirios y troyanos por considerarlo la persona idónea para llevar a cabo la democratización a la que se aspiraba. Proveniente del vasconcelismo, es decir, integrante de la juventud que buscó la democratización de la política revolucionaria, y secretario del Trabajo del gobierno ruizcortinista, donde llevó a cabo una política de conciliación y equilibrio entre propietarios y trabajadores, se le vio como el mejor elemento para emprender la nueva etapa de la Revolución. Ésta no podía darse por finalizada mientras no se cumplieran sus más claros postulados: *Democracia y justicia social*³⁹. En su discurso de aceptación el candidato aclaró que no sería ni un nuevo Cárdenas ni un nuevo Alemán, aunque su gobierno se

³⁴ Idem, ‘¿Hacia un PRI democrático o fascista?’, *Novedades*, 8 de octubre de 1957.

³⁵ *No se diferenciaban mucho así de los señores feudales convocados a las cortes medievales para decidir la suerte de los pueblos, o la elección del rey* – S. Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, Vol. 3, México 1997, p. 185 (*Memorias mexicanas*).

³⁶ L. Zea, ‘Auscultación delfica’, *Novedades*, 10 de septiembre de 1957.

³⁷ Idem, ‘¿Ha sido frenado el futurismo?’, *Novedades*, 5 de marzo de 1957.

³⁸ Idem, ‘La expresión política de nuestra irresponsabilidad’, *Novedades*, 12 de marzo de 1957.

³⁹ Idem, ‘Un candidato para el pueblo’, *Novedades*, 6 de noviembre de 1957.

apoyaría en las realizaciones de ambos gobiernos, así como en lo efectuado por su antecesor. A propósito de estos hechos, el doctor Zea recordó que la Revolución postulaba hacer de México una nación moderna, *libre, soberana, democrática e industrializada*, de acuerdo con nuestra realidad; cada gobierno emanado de dicho movimiento social había ido cumpliendo uno u otro de esos objetivos. *Cardenismo y Alemanismo se ven ahora como dos extremos de una sola gran realidad. La justicia social y la libertad como expresiones de una realidad que han de equilibrarse*⁴⁰. Consideraba que en la elección del candidato presidencial había contado poco la voluntad de los caciques o de los políticos profesionales que antes presionaban a favor de sus adherentes; ahora sus compromisos estaban con la nación, no con las fuerzas que antes decidían los asuntos políticos, hecho que percibió como un avance democrático⁴¹.

Sus ideas a favor de la apertura política le valieron el encargo de llevar a cabo la misión imposible de democratizar al PRI por mandato expreso del nuevo titular del poder Ejecutivo, Adolfo López Mateos (1958-1964). Con este objetivo fue nombrado director del Instituto de Estudios Políticos y Sociales (IEPES) de dicha organización política, cuya biblioteca, valga decirlo, ostenta el nombre de don Leopoldo. El nuevo presidente no solo le encargó esta hercúlea tarea, sino que él mismo se empeñó en otra igualmente inalcanzable: terminar con la corrupción y la falta de probidad en la administración pública. Desde su toma de protesta como candidato anunció la buena nueva: *Conviene especialmente que mis conciudadanos estén seguros de que la probidad en la administración pública se ha incorporado indisolublemente al patrimonio ideológico de la nación*⁴². Después de su fallido intento democratizador, fue nombrado Director General de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde tuvo oportunidad de entablar contacto con los dirigentes de los países recién descolonizados de Asia y África, mientras analizaba y defendía la política exterior del presidente López Mateos, pionera de un inusitado activismo internacional que lo llevó a visitar prácticamente todos los continentes, lo que no dejó de ser criticado por un sector de la opinión pública, que no entendía que el país había alcanzado ya su consolidación interna y ahora tenía que buscar mayor presencia externa⁴³. Como es lógico suponer, saludó la nacionalización eléctrica promulgada en septiembre de 1960, en consideración a que la misma constituía un paso más en la independencia integral de la nación.

⁴⁰ Idem, '¿Un nuevo Cárdenas o un nuevo Alemán?', *Novedades*, 26 de noviembre de 1957.

⁴¹ Idem, 'Ruiz Cortines y López Mateos', *Novedades*, 27 de noviembre de 1957.

⁴² Citado en idem, 'De nuestro pasado inmediato', *Novedades*, 2 de diciembre de 1958. En su toma de posesión, el licenciado López Mateos volvió a expresar su preocupación por el futuro moral de la nación; indicó que su prioridad sería la educación integral, tanto en su vertiente de información como de formación. Todo mundo debía asumir el compromiso moral *para formar hombres conscientes de sus deberes, responsables para con los demás, para con sus familias y para con la patria*. Citado en L. Zea, 'Compromiso moral', *Novedades*, 9 de diciembre de 1958.

⁴³ *Nuestro país necesita desarrollarse en otro ámbito que ya no es el nacional. Y sólo podrá lograrlo solidariándose con otros pueblos que tienen necesidades semejantes* – idem, 'Una nueva etapa política mexicana', *Novedades*, 12 de enero de 1960.

Con motivo del segundo informe presidencial de López Mateos, que a su vez coincidió con el cincuentenario de la Revolución, el editorialista de *Novedades* afirmó que dicho documento era una pieza crucial para saber de dónde venía el país y hacia donde se dirigía. Ellos formaban parte de la generación heredera de la Revolución, pero también lo eran de la Reforma y de la Independencia, por lo que la tarea debía continuarse, sin perder conciencia del pasado y de su legado histórico. *Lo realizado, cuando se mantiene, sirve de base para nuevas realizaciones. De aquí que nuestra Revolución, si ha de ser tal, tenga que ser una especie de revolución permanente. Esto es, plantear y replantear la solución de problemas que podrían haber parecido resueltos.*

Uno de estos problemas era la corrupción, la que debía combatirse; proseguir la reforma agraria y la industrialización, impulsar la educación laica y gratuita, apoyar los movimientos revolucionarios similares al mexicano de 1910, como el cubano, y no bajar la guardia ante la desigualdad y los extremismos de toda laya. Tampoco debería olvidarse que nuestro país nunca pretendió exportar su revolución, la que realizó contando con su propia historia y recursos: *México, se ha insistido una y otra vez, no ha pretendido nunca ni pretende ser modelo, paradigma alguno de revoluciones. Cada pueblo tiene sus métodos, sus sistemas, las formas que le pueden ser más asequibles para el logro de sus metas*⁴⁴. Resumía sus puntos de vista con el señalamiento de que los mexicanos ya éramos contemporáneos de todos los hombres. Al fin habíamos alcanzado la madurez y tendríamos que colaborar más en el escenario internacional, sin perder de vista la procedencia y las necesidades populares aún insatisfechas. Por ello pedía *Una vuelta de conciencia hacia lo que hemos sido para caminar firmemente hacia lo que queremos y debemos ser*⁴⁵.

Las colaboraciones periodísticas del doctor Zea a partir de 1959 se muestran más divididas entre la coyuntura interna y los asuntos internacionales y latinoamericanos, mientras que las iniciadas en 1956 daban más importancia al surgimiento de los nuevos países descolonizados y el contexto internacional que los rodeaba. En cambio, 1957 fue fértil sobre todo en opiniones acerca de la necesidad de democratizar la escena política mexicana, y sobre la influencia y las consecuencias de la Revolución en la vida nacional e iberoamericana.

Valga este recordatorio de la labor periodística del doctor Leopoldo Zea como uno de los más ilustres ejemplos en estas lides, labor que no debe ser minimizada ni, mucho menos, ignorada, sino reconocida y apreciada por las nuevas generaciones que no vivieron los años de esplendor y miseria del régimen político que cubrió prácticamente la totalidad del siglo XX mexicano, y que no supieron de la emergencia del llamado Tercer Mundo y las vicisitudes de la Guerra Fría. Quizá por esta circunstancia no valoran en su justa dimensión el contexto nacional y mundial de nuestros días, totalmente diferente al que existía hace más de medio siglo.

⁴⁴ Idem, '¿Mayoría de edad mexicana?', *Novedades*, 6 de septiembre de 1960.

⁴⁵ Idem, 'La madurez como inicio', *Novedades*, 13 de septiembre de 1960. *Cincuenta años de vida revolucionaria en los que se han dado experiencias que podrían parecer antagónicas, aunque todas ellas no sean sino expresión concreta de un mismo y único desarrollo* – idem, 'Madurez de la Revolución', *Novedades*, 27 de diciembre de 1960.

BIBLIOGRAFÍA

- González Marín S., *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México 2006 (*Historia / Siglo Veintiuno Editores*).
- ‘Leopoldo Zea, Autopercepción intelectual de un proceso histórico’, *Anthropos: revista de documentación científica de la cultura*, núm. 89 (1988).
- Medin T., *El minimato presidencial. Historia política del maximato (1928-1935)*, México 1983 (*Colección Problemas de México*).
- Novo S., *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, Vol. 3, México 1997 (*Memorias mexicanas*).
- Zea L., ‘A los viejos luchadores de la revolución’, *El hombre libre*, núm. 434, 7 de marzo de 1934.
- Zea L., ‘Auscultación delfica’, *Novedades*, 10 de septiembre de 1957.
- Zea L., ‘Los camaleones de la política’, *El hombre libre*, núm. 499, 8 de agosto de 1934.
- Zea L., ‘Cárdenas, el PRI y la oposición’, *Novedades*, 9 de abril de 1957.
- Zea L., ‘Cómo se remedian las deficiencias en Telégrafos’, *El hombre libre*, núm. 665, 4 de septiembre de 1935.
- Zea L., ‘Compromiso moral’, *Novedades*, 9 de diciembre de 1958.
- Zea L., ‘De nuestro pasado inmediato’, *Novedades*, 2 de diciembre de 1958.
- Zea L., ‘La deficiencia en el servicio de correos y telégrafos’, *El hombre libre*, núm. 658, 19 de agosto de 1935.
- Zea L., ‘La derecha y la izquierda de la Revolución’, *Novedades*, 17 de abril de 1957.
- Zea L., ‘La dictadura sobre el espíritu’, *El hombre libre*, núm. 495, 27 de julio de 1934.
- Zea L., ‘La expresión política de nuestra irresponsabilidad’, *Novedades*, 12 de marzo de 1957.
- Zea L., ‘Feudalismo, centralismo y democracia’, *Novedades*, 3 de septiembre de 1957.
- Zea L., ‘El fracaso del callismo’, *El hombre libre*, núm. 503, 17 de agosto de 1934.
- Zea L., ‘¿Ha sido frenado el futurismo?’, *Novedades*, 5 de marzo de 1957.
- Zea L., ‘¿Hacia dónde va nuestra política?’, *Novedades*, 26 de septiembre de 1957.
- Zea L., ‘¿Hacia un PRI democrático o fascista?’, *Novedades*, 8 de octubre de 1957.
- Zea L., ‘Hacia una democratización de nuestra política’, *Novedades*, 6 de agosto de 1957.
- Zea L., ‘Los hijos de la Revolución’, *El hombre libre*, núm. 543, 23 de noviembre de 1934.
- Zea L., ‘La juventud de México lanza un reto al callismo’, *El hombre libre*, núm. 497, 3 de agosto de 1934.
- Zea L., ‘La juventud mexicana, último baluarte de la libertad’, *El hombre libre*, núm. 548, 30 de noviembre de 1934.
- Zea L., ‘La juventud por sus fueros’, *El hombre libre*, núm. 449, 13 de abril de 1934.
- Zea L., ‘La juventud socialista frente al momento político’, *El hombre libre*, núm. 476, 15 de junio de 1934.
- Zea L., ‘El lastre de los pueblos’, *El hombre libre*, núm. 445, 4 de abril de 1934.
- Zea L., ‘Madurez de la Revolución’, *Novedades*, 27 de diciembre de 1960.
- Zea L., ‘La madurez como inicio’, *Novedades*, 13 de septiembre de 1960.
- Zea L., ‘M´ayoría de edad mexicana?’, *Novedades*, 6 de septiembre de 1960.
- Zea L., ‘M´éxico callista y Rusia soviética’, *El hombre libre*, núm. 500, 10 de agosto de 1934.

- Zea L., 'La nación y su desarrollo', *Novedades*, 3 de mayo de 1960.
- Zea L., 'No estorbéis el paso de la juventud', *El hombre libre: periódico de acción social y política*, núm. 396, 8 de diciembre de 1933.
- Zea L., 'Nuestro Abraham Lincoln', *El hombre libre*, núm. 401, 20 de diciembre de 1933.
- Zea L., '¿Nuevo estilo de política?', *Novedades*, 10 de diciembre de 1957.
- Zea L., 'Otro aspecto de las cuestiones en Correos y Telégrafos', *El hombre libre*, núm. 667, 9 de septiembre de 1935.
- Zea L., 'Política y politicastos. Lecciones objetivas del P.S.D.M.', *El hombre libre*, núm. 637, 1º de julio de 1935.
- Zea L., 'El por qué del fracaso del sufragio', *El hombre libre*, núm. 447, 9 de abril de 1934.
- Zea L., 'El PRI y la opinión pública', *Novedades*, 2 de abril de 1957.
- Zea L., 'El pueblo y las revoluciones', *El hombre libre*, núm. 446, 6 de abril de 1934.
- Zea L., 'La Revolución en sus cuarenta y seis años', *Novedades*, 21 de noviembre de 1956.
- Zea L., 'Ruiz Cortines y López Mateos', *Novedades*, 27 de noviembre de 1957.
- Zea L., 'Los senderos de la libertad: democracia', *El hombre libre*, núm. 470, 1º de junio de 1934.
- Zea L., 'El socialismo y la fobia antirreligiosa', *El hombre libre*, núm. 561, 31 de diciembre de 1934.
- Zea L., '¿Un nuevo Cárdenas o un nuevo Alemán?', *Novedades*, 26 de noviembre de 1957.
- Zea L., 'Un candidato para el pueblo', *Novedades*, 6 de noviembre de 1957.
- Zea L., 'Una nueva etapa política mexicana', *Novedades*, 12 de enero de 1960.
- Zea L., 'Es urgente la formación de un partido de oposición', *El hombre libre*, núm. 516, 17 de septiembre de 1934.
- Zea L., 'La verdadera lucha ha dado principio después del fraude', *El hombre libre*, núm. 486, 9 de julio de 1934.

Dr Felicitas LÓPEZ PORTILLO T. – Senior Researcher at the Centre for Research on Latin America and the Caribbean (CIALC) of the Nacional Autonomous University of Mexico (Universidad Nacional Autónoma de México). Doctor from the College of Latin American Studies of the same University. Autor of books and articles specializing in the history of Latin America, with an emphasis on diplomatic history and ideologies.